

a veces, a más de ochenta millones (la audiencia del «show» de Sullivan). Pese a todo, su humor es netamente español.

Desde el exilio de su edad, José María y Teodoro han seguido con atención vigilante los pasos del apellido Aragón. José María conocía todos los secretos de la profesión y de la vida cotidiana del payaso. Desdeñaba los tópicos —como los desdeñan sus herederos—, la generalizada idea del hombre que, aun sufriendo, tiene que hacer reír, la contradicción central del payaso de la literatura, la confusión entre arte y drama personal, la voz enlutada del mal intérprete de sus vidas y de su actividad profesional. Nada del payaso hundido en su tristeza: era un hombre ágil y vivaz, un trabajador sin desmayos como lo son los que asumen su legado. Era un hombre bueno, y tal fue el sentido de su enseñanza. En 1965, y ante la mesa del Cyrano, José Aragón nos decía: «La comicidad empieza por la bondad. Hay que ser bondadoso para llegar a buen cómico».

Para la exigente crítica de otros meridianos, el de los hijos Aragón era «el mejor número

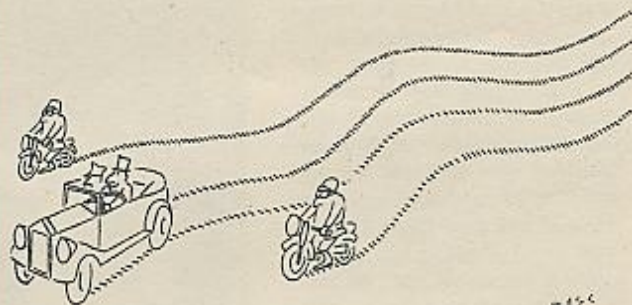
cómico del mundo». Su existencia cotidiana no se correspondía con este elevado juicio. Nada ni nadie podía robarles, en efecto, su modestia de madrileños populares, que añoraban a sus amigos del Puente de Vallecas y recordaban constantemente a sus padres: era su aspiración, y entonces la transmitimos, que a alguien decidiera bautizar con el nombre de los viejos payasos la más humilde calle de aquel barrio. Hoy exhumamos su deseo.

No pretendemos para estas líneas un tono elegíaco, ni convencionalmente necrológico. Sólo valorar, en la hora de la desaparición de «Pompof» una aportación artística rigurosamente española que se viene desarrollando, como tantas otras, lejos de esta tierra. La reconsideración está desnuda de quejumbrosos «chauvinismos» y de patriotismos retóricos; responde a la voluntad de que recuperemos la conciencia de nuestras potencialidades y de nuestras realidades. No hace falta añadir que las exportaciones de este orden también nos empobrecen. ■ **EDUARDO G. RICO**



fronteras han sido ensanchadas. Siguen «Pompof, Teddy and Family»...

BOSC



BOSC
Agneta Sankovics



BOSC